



NEIL HAZARD
MANUAL DEONTOLÓGICO
PARA ENAMORADOS DEL AMOR



1977



Ayuntamiento de Madrid

If you
me I so ple
ange it, 14

«Llegó con tres heridas: / la del amor, / la de la muerte, / la de la vida.»

Miguel Hernández, 'Cancionero y romancero
de ausencias' (1938-1941)

A mis amigos, los de ahora
y los de siempre.



Ayuntamiento de Madrid
R 40185/248

amor

del lat. amor, -ōris

1. *m.* sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.
2. *m.* sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.
3. *m.* sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.
4. *m.* tendencia a la unión sexual. apetito sexual de los animales.
5. *m.* blandura, suavidad. esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella.
6. *m.* persona amada.
7. *m. plu.* relaciones amorosas.
8. *m. plu.* expresiones de amor, caricias, requiebros.
9. *m. plu.* cadillo. pelusilla volátil de ciertas plantas que se pega a la ropa. flor de olivo.

no siempre es fácil definir el amor. la real academia de la lengua española (ver párrafo anterior) lo define de una forma, de hecho, bastante poética. tal vez la conclusión a extraer sea que esta es la única manera — como demuestran los miles de poemas al respecto escritos durante siglos — de llegar a comprender este sentimiento que, aunque vago, resulta asimismo tan omnipresente.

el autor de este manual advierte que las siguientes páginas, probablemente, no arrojen mucha más luz sobre esta cuestión que la definición incluida más arriba. cualquier experiencia individual es, por su propia naturaleza, limitada y parcial [se ha optado por incluir este aviso a fin de evitar malentendidos].

disfrute de la lecutra.



art. i

primer amor

✂ ✂
Mi primer amor tiene

como el color encarnado de las canciones de cuna.

de camino al colegio —

y tengo el pelo corto y lacio / y los ojitos enamorados, / y un cuaderno de hojas blancas adornado

de flores de lavanda y de clavel.

y una boquita prudente y risueña,

No sabe que he crecido y se sienta conmigo

en dirección a Aranjuez.

Como somos niños no creemos

✂
Mi primer amor tiene

y los pies bien hundidos en las raíces del mar.

No sabe lo que anhelo ni lo que siento,

ahora que él no está presente.

Mi primer amor se queda,

en la reja del colegio

✂
y en su pasillo, colgado con chinchetas,

los rizos rubios

como el ulular romántico de las palomas,

Mi primer amor ronda los sueños

me parece entonces que soy de nuevo niño

Mi primer amor tiene

♥ tres vocales en el nombre,

y media encía sin dientes.

en el primer tren de la mañana

en la transustanciación del alma

ni tampoco en la nostalgia.

la sangre exhaltada,

la memoria corta,

♥
ni lo que hacen mis manos de hombre

♥
para siempre,

♥
en mi rincón del patio,

— siempre pintada de azul —

un dibujo torpe que firman mis once años:

“De mí para vosotros,

porque os quiero”.

art. ii

la mala educación

El mal maestro se recoloca las gafas

sobre el puente de la nariz.

De espaldas a la pizarra, recita:

"El amor es lo que ocurre cuando el hombre

encuentra que el amor está hecho

de la misma materia permeable y avara

que las muchachas".

Arthur Rimbaud, futuro poeta,

se sienta en la última fila y exclama:

"Señor, he decidido que seré Ofelia,

o la nueva doncella de Orleans."

Cuando vuelva a casa, piensa,

su madre le atizará con la zapatilla,

para que aprenda.

Arthur Rimbaud —

no es nada nuevo,

lo saben todos —

y aún no ha decidido si prefiere casarse

está enamorado de Nina,

o abrasarse en la hoguera.

El desorden de los sentidos es sólo una excusa más

para faltar a clase.

Siglos después, de nuevo en la escuela,

leemos *La Virgen Necia*, por Arthur Rimbaud, poeta.

L'amour est à réinventer, on le sait.

¡Qué terribles palabras!

Al comprometernos a esta rebeldía,

no esperábamos que supusiera volvernó el alma del revés.

A los diecinueve años,

también yo encuentro marchito y cansado

el amor de los hombres—

también yo desearía partir hacia costas extranjeras

a fin de suplir una mala educación

con la ventaja de la experiencia.

Es, quizá, la niñez encandilada del futuro,

la visión del mar, a lo lejos,

y la luz rezagada sobre los hombros de Tazio,

que pasea en bañador por la laguna de Venecia.

Son los ojos azules —

de Ofelia, de Rimbaud, y de Dios —,

encharcados de melancolía,

prendidos apenas de un pasado que no recuerdan,

remontándose a los siglos de antaño

para enmendar el presente.

lo que se le dice al poeta a propósito de los pájaros

Hay en esta vida, dice mi madre, ciertas cosas inevitables, como la muerte de los pájaros, o el descubrimiento del amor. Recuerdo una tarde, de verano, supongo, como lo son todas las tardes de infancia, una tarde en la que yo no era ya niño, pero tampoco nada de lo que soy ahora. Recuerdo que vi a un gato matar a un gorrión, tan rápido y tan callado que no nos dió, a ninguno, tiempo siquiera de respirar. Y yo acudí corriendo al corral de la abuela, a llorarle a mi madre, que con su corazón duro y tierno debió explicarme, una vez más, que hay sencillamente ciertas cosas hechas para morir temprano.

Mi madre, también, recogió una vez un vencejo que se había caído de un cable de la luz y se había partido las alas. Lo encontró una mujer del barrio, y cuando ella lo vio, acurrucado en su caja de cartón, tan pequeño, tan en silencio, algo muy profundo se le removió en el pecho, y nos lo trajo a casa, a nuestra casa con gato, a nuestro tendedero blanco.

Lo tuvimos una semana encima de la lavadora. Me recuerdo entonces, con mis manos torpes, con mis ojos abiertos, dándole de comer alpiste en una jeringa, esperando, quizá, a que fuera en mi regazo donde se le curaran las alas, donde me mirara con sus pupilas negras y chillara de espanto. Ese verano, en el pueblo, miré volar a los vencejos, preguntándome si el mío estaría también entre aquellos, si los pájaros se acuerdan de quienes les pusieron nombre, o si por el contrario se prefieren salvajes y atentos, pendidos de sus nidos de barro y de sus alambres.

Yo también, me digo, quiero a menudo como quieren los pájaros: pensando siempre que habré algún día de morir para conservar la vida. Yo también, me digo, he querido para que me pusieran nombre.

El corazón tierno y noble de mi madre no pudo explicarme el amor, ni lo descubrí escondido en el viejo corral de la abuela, ni el arrullo de los tordos sobre la iglesia ni en las tardes de verano, esas en las que me da por acordarme de lo que fui de niño, e inventar pájaros muertos en el arcén de las carreteras.

Me pregunto si alguna vez alguien me miró y se dijo, "mi niño tiene alma de pájaro", y sin saberlo él su voz removió los vientos, y al convertirme yo en muchacho me vi, acurrucado y pequeño, en una caja de cartón, en un tendedero blanco, encima de la lavadora, sin que a nadie le dé por acordarse, por ejemplo, de que los vencejos matan más de lo que mueren, y de que el corazón es un animal imposible, que no tiene alas, que no tiene alma, y que no puede abandonarse como si cualquier cosa, tan cerca de los gatos.

art. iv

sangre de mi sangre

Al principio existía la palabra, y la palabra estaba junto a Dios,

y la palabra era Dios.

Se nos olvida a menudo, sangre de mi sangre,

que el alma y el cuerpo habitan juntas

en el mismo rincón debajo del diafragma.

“¿Crees que Dios nos mira con vergüenza al aprender lo que hemos hecho de nuestros cuerpos?”

me preguntas, al caer la tarde,

con el sol de la ciudad en los ojos,

con toda tu carne restallada y temblorosa.

Él no era la luz, sino el testigo de la luz.

De noche, al poner mis labios

sobre las cicatrices de tus clavos —

un beso feroz y devoto, como una oración —

quisiera ser constante como la tierra clara.

Te digo, pues, que mi Dios está también hecho de carne,

que vive condenado a su propia alteridad.

Incluso aunque supiera rendirme

al canibalismo del amor, respondo,

incluso aunque amara con el cuerpo por delante,

sería incapaz de dejar el alma inmóvil,

imperturbable, en su viejo refugio de arcilla,

en su atalaya de virtud y de pobreza.

Y la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

“Si acaso”, argumenta mi padre,

“esta carne se define por su mortalidad,

y no por su adscripción al deseo.”

Yo sé, sin embargo, que nada se hizo para ser inmutable.

El arado rompe la tierra y la puebla de semillas,

y más tarde nace el trigo verde,

como briznas de hierba,

y en verano se recoge, y se hace harina,

y se mezcla con agua para que las manos de los hombres

lo hagan pan para la boca,

para los dientes.

Este es aquel que yo dije: el que viene después de mí

me ha precedido, porque existía antes que yo.

Se nos olvida a menudo, sangre de mi sangre, que algún día nuestra carne será pasto de simiente.

Si nos queremos quizá sea para morir más lentamente.

genealogía de una soledad

Querida soledad;
 hoy quisiera acordarme de dónde naciste —
 si fuiste niño o niña, es decir, ¿vída
 si trepase como chiquillo a los riscos de la serranía
 para robar los nidos de los milanos,
 o te casaste de blanco.

Querida soledad;
 ¿no te da miedo el camino que baja hasta el molino?
 ¿no has cargado de piedras el fondo
 de tus bolsillos?

Querida soledad;
 tienes rostro de otros tiempos.
 Tienes dos hijos huérfanos, sentados en calzones
 de algodón sobre tu tumba.

Querida soledad;
 hoy quisiera saber dónde te perdiste —
 si te fuiste a la costa, a buscar el mar,
 o si acaso emprendiste camino meseta arriba
 y dejaste que la ciudad te deshiciera
 las entrañas.

Dime —
 ¿en qué vientre hurgaste, vieja amiga,
 con tus dedos sucios de campesina,
 con tu mandíbula hambrienta de par en par,
 para tenerme?

Discomedusae



Querida soledad;

hoy quisiera que dijeras quién has sido —
 ¿fuiste feliz, acaso, en tus colmenas de espliego,
 en tus muros firmes y callados,
 en la sombra de mi tejado,
 donde anidan los vencejos?

Querida soledad;
 hoy quiero pedirte que dejes sanar aquella vieja herida —
 aquella costra arrancada
 por mis manos de chiquillo,
 que ahora guardo en el collar que hay junto a mi cama.

Querida soledad;
 las mujeres de mi casa te han tejido unas sábanas
 rematadas de espejuelos.

Querida soledad;
 hoy los hombres han matado un cabritillo
 para darte de cenar.

Querida soledad;
 deja de trazar hilos de plata
 en el corral.

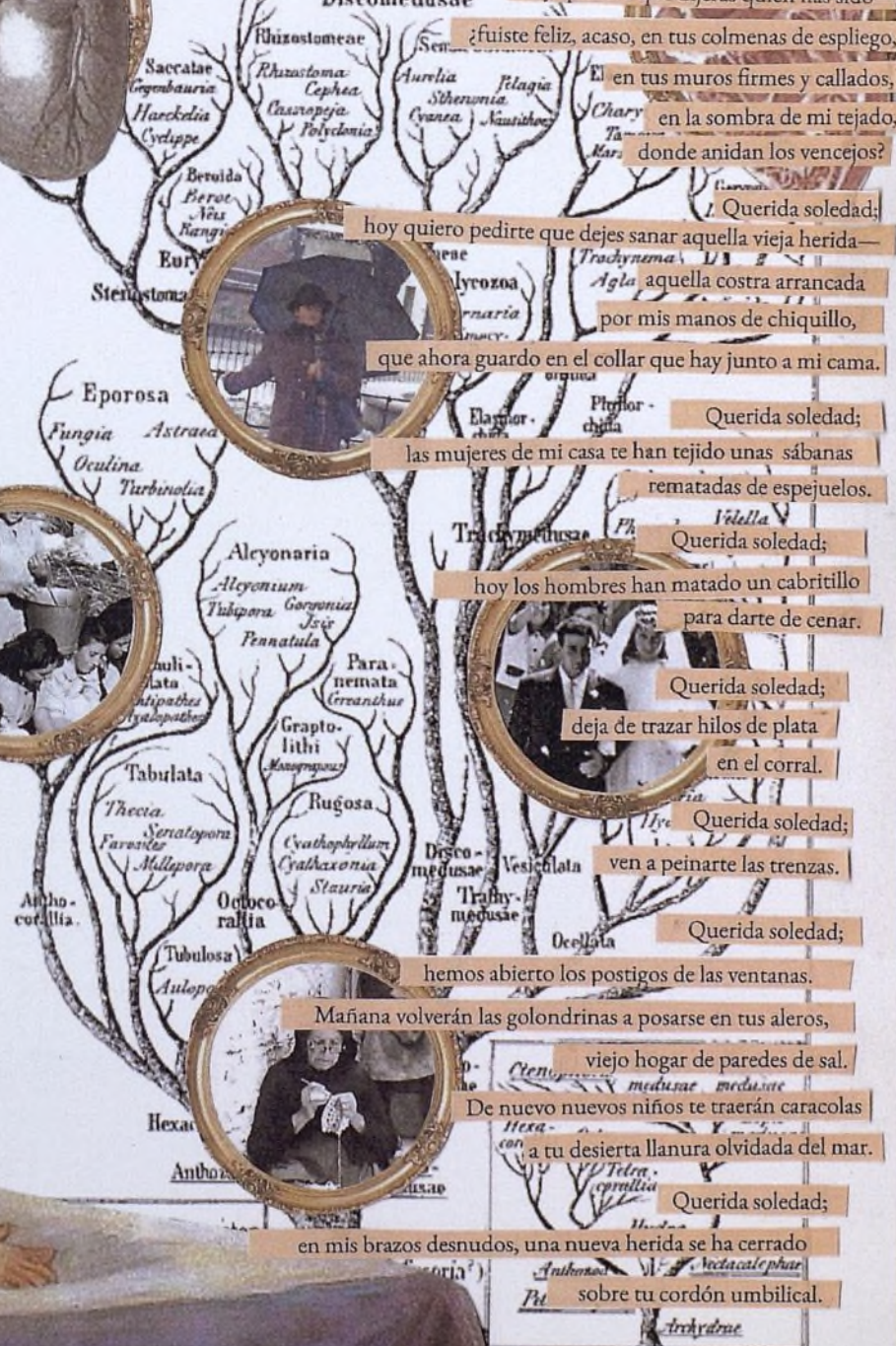
Querida soledad;
 ven a peinarte las trenzas.

Querida soledad;
 hemos abierto los postigos de las ventanas.

Mañana volverán las golondrinas a posarse en tus aleros,
 viejo hogar de paredes de sal.
 De nuevo nuevos medios te traerán caracolas
 a tu desierta llanura olvidada del mar.

Querida soledad;
 en mis brazos desnudos, una nueva herida se ha cerrado
 sobre tu cordón umbilical.

Discomedusae



art. vi

bailes de salón para polículas platónicas

Es una tarde de viernes.

Al verlos llegar, uno se pregunta

y quién llorará en el balcón

y recordando en silencio

quién será el ideólogo de este invento moderno

cuando nadie la vea,

estirándose desesperada las medias

que el amor no se aguanta en los corazones frágiles.

A veces son, simplemente, una mano enguantada

mientras esta tercera muchacha imprecisa

sobre el hombro de chaqué

se detiene al bailar un vals

con algún viejo desconocido.

Los bailes de salón no se hicieron para polículas platónicas.

Quizá el charleston, si uno es hábil,

pero nada de pasodoble ni de bolero.

En la romería, cuando suena la charanga,

vestida de mantilla y cordobés,

con su vestido de domingo

camina adelantada la pareja de la mano,

y de nuevo la más joven pulula detrás medio enamorada

y su rosario negro de azabache engastado.

Mientras nosotros, solitarios del mundo,

estos tres egoístas,

que no soportará las trabas del futuro traicionero,

salimos a ver al Cristo remontar el Calvario,

pioneros de un nuevo orden social

que se verán mañana, o pasado,

demasiado viejos para estos extraños tormentos,

y se turnan los abrazos o se escatiman

y se apresuran cuando llueve, saltando de dos en dos

para llegar más pronto a casa,

y susurrarse buenas noches en un cuarto compartido,

donde cada domingo los sorprende la campana,

perezosos e infinitamente tiernos,

bailando en sueños un vals de doce tiempos.

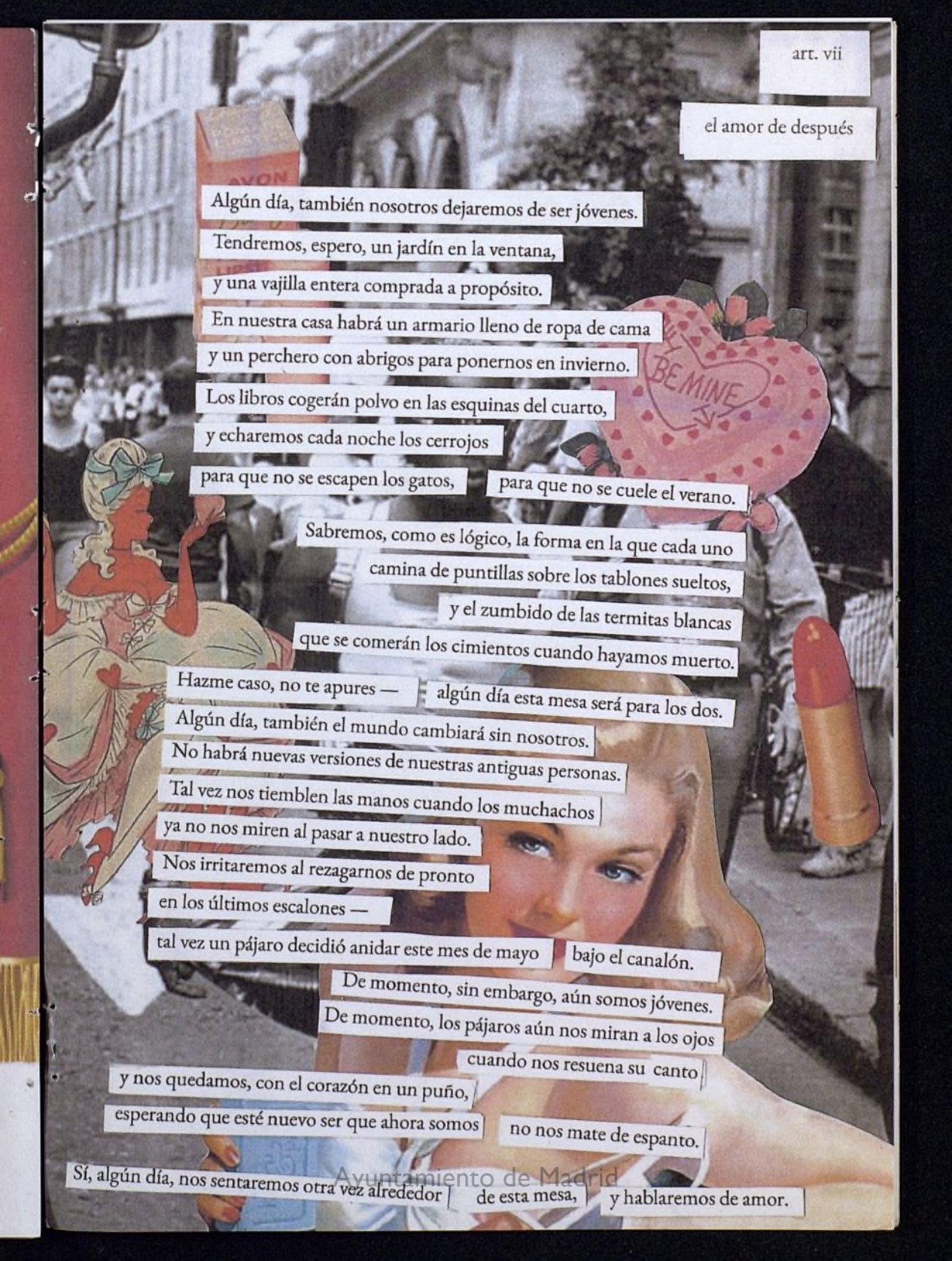
acuden a bailar los viernes, o los sábados,

los besos,

los grandes charcos de la acera,

para cerrar amorosamente los postigos,

el amor de después



Algún día, también nosotros dejaremos de ser jóvenes.

Tendremos, espero, un jardín en la ventana,
y una vajilla entera comprada a propósito.

En nuestra casa habrá un armario lleno de ropa de cama
y un perchero con abrigos para ponernos en invierno.

Los libros cogerán polvo en las esquinas del cuarto,
y echaremos cada noche los cerrojos

para que no se escapen los gatos, para que no se cuele el verano.

Sabremos, como es lógico, la forma en la que cada uno
camina de puntillas sobre los tablones sueltos,
y el zumbido de las termitas blancas
que se comerán los cimientos cuando hayamos muerto.

Hazme caso, no te apures — algún día esta mesa será para los dos.

Algún día, también el mundo cambiará sin nosotros.

No habrá nuevas versiones de nuestras antiguas personas.

Tal vez nos tiemblen las manos cuando los muchachos
ya no nos miren al pasar a nuestro lado.

Nos irritaremos al rezagarnos de pronto
en los últimos escalones —

tal vez un pájaro decidió anidar este mes de mayo bajo el canalón.

De momento, sin embargo, aún somos jóvenes.

De momento, los pájaros aún nos miran a los ojos
cuando nos resuena su canto

y nos quedamos, con el corazón en un puño,

esperando que esté nuevo ser que ahora somos no nos mate de espanto.

Sí, algún día, nos sentaremos otra vez alrededor de esta mesa, y hablaremos de amor.

últimas voluntades

Cuando yo me muera quiero, por favor, que vengáis todos. Que me lleven a la tierra mis amigos,
que me pongan entre todos una cruz de mármol y una corona de crisantemos,
que me lloren, sólo un poco, al recordar aquello que nunca he sido. Quiero que se dé de mí noticia
a los que aún se juran, por lo bajo, que me marché demasiado pronto.

Cuando yo me muera quiero, por favor, que me velen tres días sobre la mesa como a mi bisabuelo.
Que los nietos que no tendré suban a la iglesia dando voces para que el cura haga sonar la campana
por todo el pueblo. Quiero que mis viejos amores vengan
de muy lejos a verme muerto, y que ya no les salga del corazón aquel impulso de rezarle a la vida
que me devuelva.

Cuando yo me muera quiero, por favor, que me entierren bajo el ciprés antiguo
que hay en el cementerio. Que me carguen a hombros los muchachos del pueblo
que no saben pronunciar mi nombre, que sus manos castellanas remuevan el cemento bajo mi losa,
para que no enraicen allí los cardos, y que arrastren los dos metros de cuerda de vuelta a la superficie.

Quiero que comáis después en el salón de los jornaleros, todos juntos,
y que digáis que tuve una vida larga y que fui feliz, para que nadie sienta el deseo
de componerme una elegía.

Cuando yo me muera quiero, por favor, que los años pasen, y que sólo uno de vosotros se acuerde
de traerme un lirio el primero de noviembre. Que al mirar la tumba en la que descansan mis huesos
se distraiga un instante banal contemplando una lagartija que corre bajo la hierba.

Quiero que se sacuda las manos, y entrecierre los ojos al sol, y al dejar las flores se sienta de pronto
tímido y extraño, como si fuera otra vez muy joven y estuviera, de nuevo,

llamando con los nudillos a mi puerta
— como un amigo, o como un amor —
para llevarme a los Mayos.

válvula pulmonar

el corazón es un órgano hueco cuya función
es bombear sangre a través del organismo

aurícula derecha

quíreme (me da miedo)

quíreme (me duele el pecho)

quíreme (por favor, no me toques)

aurícula izquierda

quiero una corona de espinas blancas

quiero un corazón en llamas

lleno de rosas y de mañanas

válvula tricúspide

¿me entiendes? ¿y ahora?

¿y así? ¿y si me desvanezco?

¿y si soy de aire? ¿y si me muero?

válvula mitral

creo que no tengo culpa de nada

creo que lo he hecho todo mal



ventrículo izquierdo

aún tengo que contarte todas las razones
por las que estoy enfermo

ventrículo derecho

¿y si te doy mi costilla?

¿me querías más?

válvula aórtica

antes de morir, cada corazón humano habrá

latido, de media, 3500 millones de veces

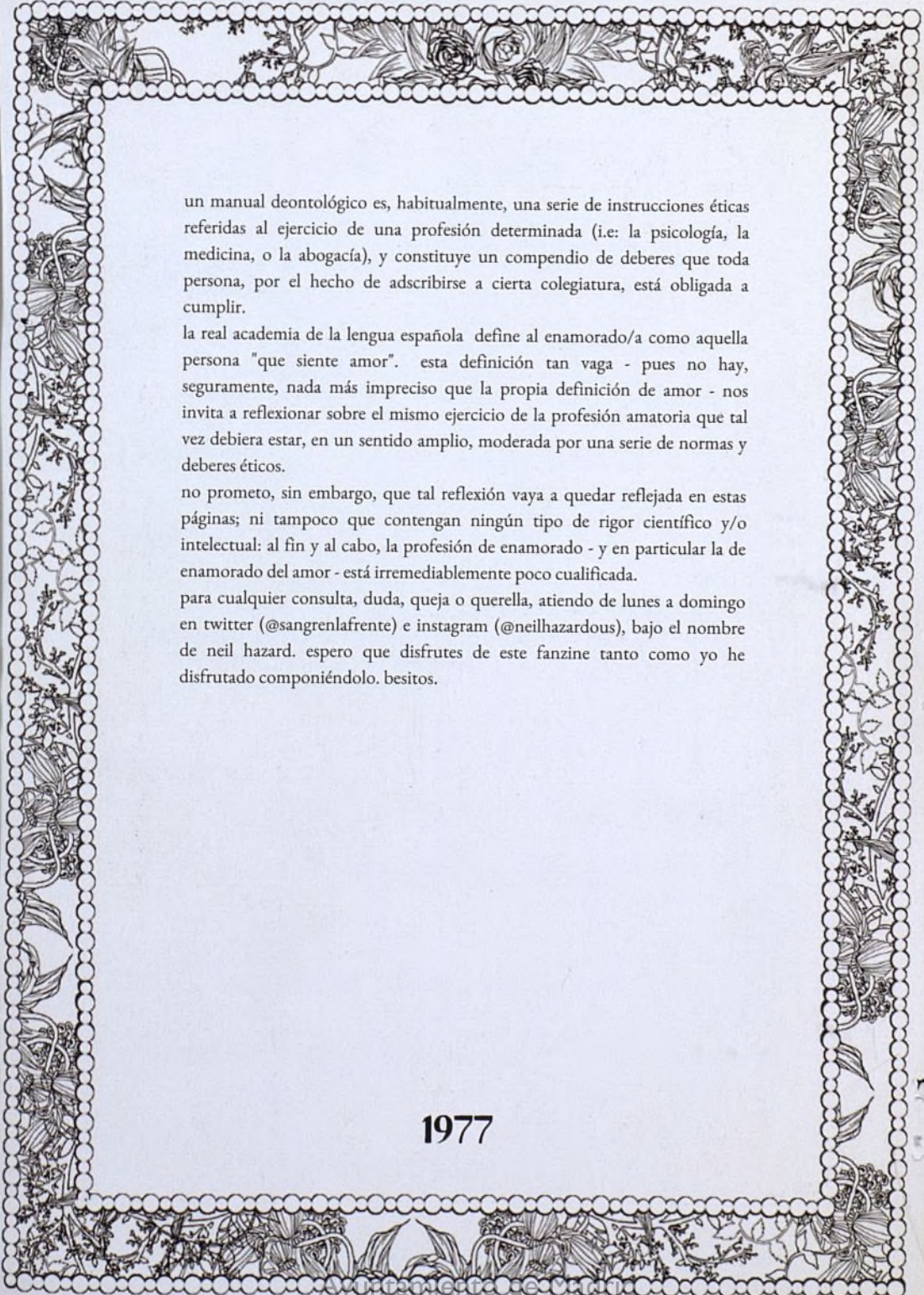
antes de presentarme, me gustaría, en realidad, darte las gracias por llegar hasta aquí. apenas estoy empezando en el mundillo del fanzine — este es el tercero que publico en solitario —, y es por eso que todo se siente aún como un pequeño experimento. Así que gracias, sí, por detenerte a leer estos poemas.

me llamo jean jude dolz, y nací en 1998 en madrid, en mitad de las vacaciones de verano (soy leo). escribo bajo el pseudónimo de 'neil hazard' porque cuando tenía quince años un amigo y yo decidimos inventarnos nombres de autor que sonaran neutros. yo escogí este (foreshadowing) y se ha quedado así desde entonces.

habitualmente soy psicólogo (o graduado en psicología, más bien). me gustan los pájaros, la imaginaria católica, la intimidad cotidiana y las historias de mi familia, que es por lo que escribo tanto sobre mi pueblo, que está en la provincia de cuenca. por lo demás, soy muy fan de joan manuel serrat y de los dibujos de angelitos de estética kitsch. si te interesa mi trabajo, puedes encontrarme en twitter en @sangrenlafrente, y en instagram en @neilhazardous.

soy parte del colectivo 1977 (@colectivo1977 en todas nuestras redes), un grupo de artistas jóvenes sin ánimo de lucro que opera en el territorio español. Tiene como objetivo primordial el generar circuitos artísticos fuera de las mecánicas mercantilistas de este nuestro sistema capitalista que amenaza con fagocitar la función transformadora y revolucionaria del arte. Busca por tanto un arte genuino, sincero y comprometido con la diversidad y la disidencia, que parta de una perspectiva anticapitalista, de clase, transinclusiva y combativa.

S O B R E e l a u T O R



un manual deontológico es, habitualmente, una serie de instrucciones éticas referidas al ejercicio de una profesión determinada (i.e: la psicología, la medicina, o la abogacía), y constituye un compendio de deberes que toda persona, por el hecho de adscribirse a cierta colegiatura, está obligada a cumplir.

la real academia de la lengua española define al enamorado/a como aquella persona "que siente amor". esta definición tan vaga - pues no hay, seguramente, nada más impreciso que la propia definición de amor - nos invita a reflexionar sobre el mismo ejercicio de la profesión amatoria que tal vez debiera estar, en un sentido amplio, moderada por una serie de normas y deberes éticos.

no prometo, sin embargo, que tal reflexión vaya a quedar reflejada en estas páginas; ni tampoco que contengan ningún tipo de rigor científico y/o intelectual: al fin y al cabo, la profesión de enamorado - y en particular la de enamorado del amor - está irremediablemente poco cualificada.

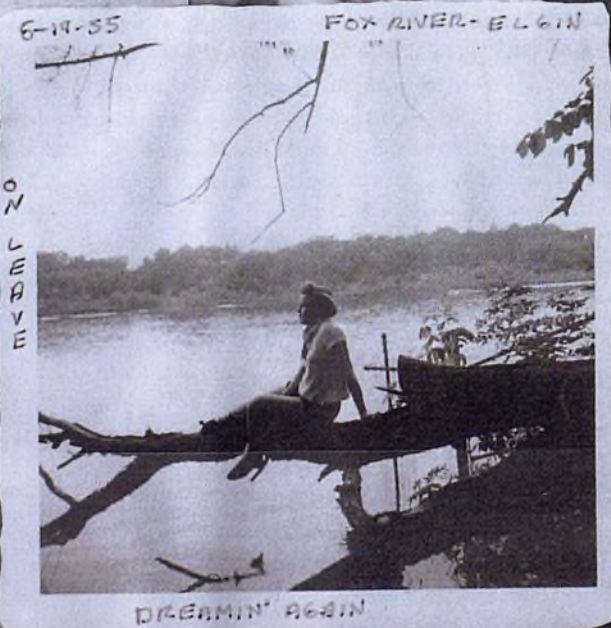
para cualquier consulta, duda, queja o querella, atiendo de lunes a domingo en twitter (@sangrenlafrente) e instagram (@neilhazardous), bajo el nombre de neil hazard. espero que disfrutes de este fanzine tanto como yo he disfrutado componiéndolo. besitos.

1977

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1401851248



Ayuntamiento de Madrid.